



Celso Piña



El vallenato en Monterrey

Una estrategia simbólica de sobrevivencia

POR GLORIA TRIANA
FOTOGRAFÍAS DE CELSO PIÑA

Las bandas de “chavos” y jóvenes de los barrios marginales de la ciudad de Monterrey, en la frontera norte de México, tienen sus territorios bien demarcados; pasar una calle determinada, que puede ser el espacio de una banda enemiga, implica una transgresión que es atacada violentamente. La pertenencia a un lugar la defienden hasta con su propia vida. Sólo hay una expresión que los une y reúne como guerreros en tregua: la música vallenata.

La primera noticia sobre este apasionante fenómeno colectivo de apropiación de una música que debió atravesar varias fronteras para llegar a convertirse en el único modo de expresarse y comunicarse de estos jóvenes la recibí una tarde en Valledupar de boca de Lolita Acosta, jefe de prensa del Festival de la Leyenda Vallenata, que acababa de llegar de Monterrey. Como conozco muy bien el exuberante lenguaje de la Provincia de Padilla, donde se ubica la capital del Cesar, Lolita tuvo que mostrarme recortes de prensa, fotografías y videos para convencerme de que lo que ella relataba estaba sucediendo realmente.

Lo interesante de este fenómeno es que de alternativa musical el vallenato se convirtió en un movimiento social y cultural para el grupo de jóvenes que crearon una “tribu urbana” que se autodenomina: “La Colombia”.

Monterrey, además de ser una ciudad próxima a la frontera con Estados Unidos, es el centro de una amplia región industrial que abarca el estado de Nuevo León y parte de los estados limítrofes, lo que explica su espectacular desarrollo. Cuenta con importantes recursos energéticos, como carbón y petróleo, que, unidos a la riqueza de minerales metálicos, como hierro, plomo, cinc y metales preciosos, han potenciado la mayor diversificación industrial del país. Fábricas textiles, químicas, de alimentos y de bebidas atraen en forma permanente a emigrantes de estados cercanos.

“LA COLOMBIA” ES EL PARAISO

Es tan importante este fenómeno, que utiliza la música en la construcción de la identidad colectiva con carácter de reivindicación social. Varios investigadores mexicanos han realizado trabajos sobre los imaginarios colectivos

Gloria Triana
Antropóloga, experta en cultura popular, ex Directora de la serie de televisión “Juruparí”, Catedrática universitaria y asesora de la Fundación B.A.T.



A los jóvenes norteños, pese a conocer que en Colombia hay violencia, narcotráfico y guerrilla, les gusta mucho que los textos de las canciones vallenatas no convierten en superhéroes a los bandidos

de estos jóvenes quienes a través de la música vallenata le han dado sentido a su propia vida. Además, han construido un lenguaje y un sueño colectivo sobre el país en que quisieran vivir.

Aunque parezca insólito, este país es Colombia. Se llaman a sí mismos "colombianos", y ser colombiano para ellos es ser libre, no discriminado, feliz. Se sienten pertenecientes a una colectividad a la cual admiran no solamente por identificarse con su música.

Los primeros consumidores de esta música eran emigrantes o hijos de emigrantes, pobladores de barrios populares. En los últimos años aparecieron nuevos actores que han impulsado el gusto por ella desde la perspectiva de un movimiento social que afirma la búsqueda y la defensa de un espacio cultural propio. Pueden ser divididos en dos grandes grupos: adultos y jóvenes, por un lado, y bandas de jóvenes y adolescentes, por otro. En el primer caso hablamos de personas que son trabajadores o ayudantes de de los sectores de la construcción,

del fabril, del de servicios o de los informales. En el segundo grupo el desempleo es más permanente, lo que da pie al uso del tiempo compartido con la banda juvenil.

A los jóvenes norteños, pese a conocer que en Colombia hay violencia, narcotráfico y guerrilla, les gusta mucho que los textos de las canciones vallenatas no convierten en superhéroes a los bandidos, matones y traficantes, sino que, por el contrario, hablan del amor, de la amistad, del paisaje y de historias cotidianas de gente común.

Cuando se les pregunta por qué eligieron esta música responden que encuentran similitudes con la música norteña, que tiene como base el acordeón, cuyas letras son narraciones de acontecimientos reales, dicen la verdad y se refieren especialmente a los sentimientos.

VOZ DE ACORDEONES: LA LEYENDA EN LA FRONTERA NORTE

Es tal la fuerza del vallenato en el área metropolitana de Monterrey que existe un festival

llamado "Voz de Acordeones", que trata de reproducir el formato del festival de Valledupar. Este evento es financiado por el Consejo para la Cultura de Nuevo León, la Dirección General de Culturas Populares, el Consejo Social de la Frontera Norte y el Frente Vallenato de Liberación Cultural. Este último es un colectivo itinerante que trabaja con los grupos de jóvenes en proyectos sociales a través de la música vallenata, cuyo líder es Luis Manuel López, joven obrero metalúrgico cuya vida cambió de rumbo la noche que soñó con Francisco el hombre sin saber que existía. Entonces renunció al trabajo, vendió su carromato y viajó a Valledupar. Desde esa época entró como en una onda mística y se convirtió en una especie de profeta y misionero de esta música. Cuando en una ocasión le pregunté por qué le había puesto ese nombre a ese colectivo me respondió: "Porque a través de la música vallenata nosotros hemos encontrado un lugar en la ciudad y hemos ocupado espacios que de otra manera nunca hubiéramos conseguido".

LA TESIS DE UN FILÓSOFO: LA MÚSICA CONSTRUYE IDENTIDAD

Es importante tener en cuenta que la mayoría de los pobladores de los barrios populares de Monterrey son inmigrantes o hijos de emigrantes venidos de ciudades del interior, como San Luis de Potosí, Zacatecas, Aguas Calientes, Tamaulipas, Coahuila y Chihuahua. Esa condición hace posible que ante la pérdida de su espacio geográfico natal ellos puedan reacomodar su visión cultural en un nuevo ámbito, con nuevas formas de expresividad. Y en este caso ellos escogieron el vallenato.

Pero, ¿cómo llegó esta música a la frontera norte de México y qué factores contribuyeron a la formación de este fenómeno? Esta es la pregunta que me hice cuando revisaba los documentos que Lolita Acosta había recopilado. Por esos días, no recuerdo cómo ni por qué, recibí por Internet la tesis de maestría titulada "Colombianos en Monterrey. Génesis y prácticas de un gusto musical y su papel en la construcción de una identidad", trabajo

Es tal la fuerza del vallenato en el área metropolitana de Monterrey que existe un festival llamado "Voz de Acordeones"



la mayoría de los pobladores de los barrios populares de Monterrey son inmigrantes o hijos de emigrantes



de un estudiante de Filosofía llamado José Juan Olvera Gudiño, que contenía varias de las claves para responder a esta pregunta. Es importante aclarar que cuando se habla de colombianos en este contexto de ninguna manera nos referimos a personas nacidas en nuestro territorio.

Olvera Gudiño afirma que entre la música del noreste de México aparece un género tropical que se caracteriza por respetar al máximo las versiones populares comerciales de la música de la costa atlántica colombiana.

El gusto por esta música se gestó en la falda del cerro Loma Larga de Monterrey hace cuatro décadas y se ha extendido a toda la zona metropolitana y a otros estados del país, pese al estigma que sustenta como música de pobres y "cholos" y a su asociación con la drogadicción y la violencia.

Detrás de la formación de este gusto musical se encuentran, según Olvera, estrategias

de supervivencia de grupos marginados. Sus primeros consumidores, como ya lo hemos dicho, eran inmigrantes o hijos de inmigrantes. Él busca demostrar cómo gracias a la aparición de grupos regiomontanos que interpretan y componen música colombiana apegada a sus versiones originales nace lo que los consumidores llaman "ser Colombia", una identidad surgida de la condición marginal, a la que se le ha dado el nombre de "la Colombia de Monterrey", y que busca un espacio cultural propio en el enfrentamiento cotidiano con las expresiones culturales dominantes.

El más extenso público juvenil del vallenato está constituido en bandas esquineras o pandillas. No se conoce, dice Olvera, un caso similar, pues, a escasos kilómetros de Estados Unidos y a miles del país de origen, se retoman ciertos ritmos de música latinoamericana con el fin de respetarlos lo más fielmente posible.



A mí me parece que es el mismo caso de la champeta cartagenera, donde los grupos marginados se apropian de la música africana contemporánea, la reproducen con fidelidad y la incorporan a sus prácticas. En Cartagena, como en México con el vallenato, se empezó primero con la reproducción de los discos, se continuó con la producción local y la interpretación de melodías y, por último, con producciones de texto y música propios.

La música vallenata arribó a Monterrey en la década de los sesenta, y fueron las empresas disqueras, los promotores musicales, los grupos que hacían giras, las emisoras y, especialmente, los sonideros quienes contribuyeron a su divulgación. Sonideros llaman en México a las personas que amenizan las fiestas con un aparato de sonido ya sea antiguo o moderno. En Colombia se llaman picoteros porque los aparatos de sonidos se llaman picot. Estos personajes

generalmente venden material musical grabado.

Los primeros músicos colombianos que llegaron a Monterrey fueron los Corraleros de Majagual, grupo al cual pertenecían Alfredo Gutiérrez y Lisandro Meza, quienes más tarde se separaron, aunque todavía están en la memoria de los padres de los jóvenes de ahora.

CELSO PIÑA Y SU RONDA "BOGOTÁ"

No es posible hablar del vallenato en Monterrey en su segunda etapa sin hablar del arribo de Celso Piña en 1982, que no sólo significó la existencia del primer músico local que interpretaba música colombiana, sino también la posibilidad de una nueva identidad: "Ser Colombia". Su aparición coincide, según Olvera, con el surgimiento de las bandas que dejan el rock para acercarse a "La Colombia" y a él como líder de barrio popular. En ese momento el paseo,

El gusto por esta música se gestó en la falda del cerro Loma Larga de Monterrey hace cuatro décadas y se ha extendido a toda la zona metropolitana



esta música tiene para ellos un significado más profundo que para nosotros.

el merengue y el son, tres de los ritmos vallenatos, desplazan a la cumbia y al resto de la música colombiana. Empiezan los grupos esquineros, que con instrumentos hechizos tocan en los buses, y surgen las pandillas. Se inaugura en Monterrey una “Casa Colombia”, destinada a difundir la cultura colombiana, y se realizan bailes de la “Hermandad Colombiana” promovidos por los programas Haciendo esquina y De Colombia con amor de la radio de Nuevo León.

LA MÚSICA COMO ESTRATEGIA DE SOBREVIVENCIA

En los últimos cincuenta años el área total de la zona metropolitana de Monterrey se multiplicó por doce, con población especialmente proveniente de la migración. Excluidos de la planeación urbana, vistos como una “amenaza” para el desarrollo de la ciudad, los marginados, en opinión de Olvera Gudiño, empezaron a desarrollar, entre los años sesenta y noventa, estrategias de sobrevivencia a distintos niveles. El vallenato les sirvió por

varias razones: tenía acordeón y narraba historias como la música norteña, era romántico, alegre, bailable, triste y reflexivo. Apropiarse de esta música y resignificarla secundaba sus intereses de grupo marginado porque tal apropiación ayuda a construir un universo propio, gracias al cual los miembros del grupo pueden interactuar, comunicarse, competir, ayudarse a construir una identidad y, al mismo tiempo, ser distintos al resto, lo cual significa rebelarse contra los gustos impuestos.

Es aquí cuando se entiende por qué el colectivo itinerante tiene por nombre “Frente Vallenato de Liberación Cultural”; por qué las bandas de los chavos del norte declaran tregua en los espacios de la música; por qué los numerosos grupos mexicanos que componen e interpretan música vallenata tienen nombres como: Nostalgia Vallenata, Neblina Colombiana, Lamento Colombiano, Tropa Colombiana, Soñadores del Vallenato; por qué esta música tiene para ellos un significado más profundo que para nosotros. 🌸